

OPINIÓN

LOS INTELLECTUALES Y ESPAÑA

GREGORIO MARAÑÓN Y BERTRÁN DE LIS

Presidente del patronato del Teatro Real y de su Comisión Ejecutiva, entre otras muchas aventuras profesionales, Gregorio Marañón y Bertrán de Lis (Madrid, 1942) es un integrante de la Generación de la Transición como su abuelo lo fue de la del 98. Liberal, culto, cauto y rápido de ideas, despliega en esta entrevista su idea de país, de democracia y de convivencia.

«Desde la indiferencia podemos llegar a realidades indeseables»

POR ANTONIO LUCAS
FOTO ANTONIO HEREDIA

Si el liberalismo español tuviese unos rieles más claros y mejor fijados, Gregorio Marañón y Bertrán de Lis estaría encabezando la expedición. Es un hombre de ideas claras, que expone con una suavidad de quien fue educado en el diálogo y pegó el estirón en las camadas de la Democracia Cristiana, donde pasó su juventud de pimiento atento a todo lo que sucedía alrededor. Entre sus muchas aventuras destaca la de impulsar una nueva y mejor vida al Teatro Real como presidente del patronato de la institución y de su Comisión Ejecutiva.

En la actualidad es presidente de las empresas Logista, Roche Farma y Universal Music. Un hombre acostumbrado a llevar en la cartera varios cargos a la vez sin despistar el protocolo y la cortesía. Nieto de Gregorio Marañón, médico y uno de los miembros fundacionales de la Generación del 98, el esfuerzo por preservar el legado de su abuelo pasa por el apoyo a la conservación del patrimonio histórico de Toledo y, a título particular, por el cuidado del archivo familiar y del Cigarral de Toledo que adquirió su familia, por donde pasó buena parte de la escudería de la cultura y la política españolas del siglo XX, como Unamuno, Lorca, Baroja, Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, Gerardo Diego, Gómez de la Serna, Aleixandre, Cela, Menéndez Pidal, Azaña, Indalecio Prieto... O científicos y creadores extranjeros como Marie Curie, Alexander Fleming, Marcelle Auclair o, ya muerto Marañón, Jean Cocteau y el ge-

neral De Gaulle.

Esta es, muy resumida, parte de la peripecia vital (hasta hoy, más o menos) de Gregorio Marañón y Bertrán de Lis. Y ahora, desplegadas aquí, van algunas de sus ideas, sospechas, avisos y certidumbres sobre el presente de España. Aquel país que hace más de un siglo ya dolía en uno de los costados de la Generación de su abuelo. La generación que fue del desencanto.

Pregunta.— Empecemos por aquí: con la misma pregunta que le hicieron a su abuelo para iniciar una entrevista en el diario *El Sol* el 28 de junio de 1931: «Denos una impresión viva de este momento. La proyección escueta de la realidad sobre usted mismo».

Respuesta.— Pertenezco a la generación que hizo la Transición. Crecimos en una España subdesarrollada, con tasas de analfabetismo cercanas al 50%, aislada internacionalmente y en una dictadura en la que las dos Españas helaban el corazón. En 1977 logramos la reconciliación de los españoles, recuperamos las libertades democráticas y nos vinculamos a la Unión Europea, iniciando un periodo de casi 40 años de progreso social y económico. Pues bien, en estos momentos la cuestión catalana nos ha retrotraído a la España irreconciliable de los años 30, lo que induce a un inevitable desánimo. El acierto en la «mesura desarmante», como ha dicho un gran catalán, de la aplicación del artículo 155 permite confiar en que podamos superar esta situación. Pero no será fácil ni inmediato, como lo demuestran las consecuencias de las recientes detenciones.

P.— ¿No resulta inquietante que en 2017 podamos estar tan cerca de algunos ánimos políticos de principios del siglo pasado?

R.— Lo que es ciertamente inquietante es la falta de memoria histórica de nuestro país. Que olvidemos de dónde venimos y las terribles consecuencias que se derivaron de la intolerancia. También preocupa el desconocimiento e ingenuidad con los que muchos ciudadanos subestiman el peligro que suponen para la democracia los grupos antisistema. Enarbolar la bandera de la democracia para propugnar que el gobierno independentista nombre a los jueces lo dice todo, como ese gran cartel que en la Puerta del Sol proclamaba, en los días del 15M, que *La urna es nuestra cárcel*.

P.— Otro de los aspectos que se han recuperado en ciertos ámbitos es el de la referencia al sentimiento de país de la Generación del 98. ¿Hay similitud?

R.— La Generación del 98 fue, en todos los órdenes, excepcional, y se caracterizó por un profundo sentido patriótico. España constituía su razón de ser y se acuñó un proyecto de progreso, cultura y civismo ejemplar.

P.— ¿En qué hemos involucionado?

R.— En general, la España actual es mucho mejor que la España del siglo XX. Siempre he pensado que la expresión «cualquier tiempo pasado fue mejor» responde a un injustificable pesimismo. Quizás falte hoy ese «recto patriotismo» que propugnaba Galdós, pero tampoco lo creo.

P.— ¿Qué debemos aprender de las lecciones de aquella emoción y pesadumbre generacional?

R.— Estamos refiriéndonos a unos sentimientos muy minoritarios, en un país dominado por el hambre, el analfabetismo y el enfrentamiento social. Pero, ciertamente, ese sentimiento patriótico al que antes me refería, que respondía a un planteamiento culto, liberal y progresista, constituye un referente a no olvidar.

P.— El desafío del independentismo en Cataluña se ha vendido últimamente como una secuencia de «jornadas históricas» que en verdad no han

servido de avance para nada ni para nadie. ¿Hacia dónde vamos realmente?

R.— El independentismo catalán es triplemente excluyente: respecto a una parte mayoritaria de los propios catalanes, respecto al resto de los españoles y respecto a los europeos, pues la independencia supondría la salida de Cataluña de la UE, convirtiendo así en extranjeros a todos sus ciudadanos. El independentismo carece, además, de fundamento histórico y de un cauce de viabilidad legal, tanto en nuestra Constitución como en la de la República de 1931. Por ello, las «erupciones volcánicas» de 1931, 1934 y de ahora han quedado inmediatamente reducidas a nada. Peor aún, la más reciente ha supuesto un coste altísimo en forma de fractura social, pérdida reputacional, huida de 2.000 empresas y suspensión de la autonomía. Otra cosa es la entidad de Cataluña, su cultura, su lengua, su desarrollo social y económico, que han justificado y justificarán un régimen de autogobierno dentro del Estado español.

P.— Y el test de estrés que provoca el secesionismo contra el Estado, ¿no resulta ya algo circense?

R.— Por muy inconsistente que resulte lo que ha sucedido en Cataluña, no debemos frivolar ignorando su trascendencia. No hemos asistido a un espectáculo lúdico sino a una gravísimo atentado al Estado de derecho, que ha dividido a la sociedad catalana, a las familias catalanas, a los amigos catalanes entre sí y respecto del resto de los españoles.

P.— ¿La reforma constitucional será la solución?

R.— Sobre todo es una necesidad imperiosa en nuestro país tras casi 40 años de vigencia de la Constitución de 1978. Hay que actualizarla, corregir sus disfuncionalidades, incorporar otras realidades y generar una renovada ilusión en un proyecto compartido. Me refiero, por ejemplo, a la necesidad de abordar de nuevo la vertebración territorial del Estado, que fue la cuestión peor resuelta en la Constitución. Se estableció un proceso de descentralización abierto que cuatro décadas después amenaza la integridad del Estado y su buen funcionamiento. Se precisa un acuerdo general que implique una definición estable de la estructura territorial de España y una racionalidad administrativa, recuperando el sentido de la lealtad institucional entre todas las partes que la conforman. Simultáneamente, hay que regenerar la democracia y recuperar el prestigio de la clase política, reconociendo el mérito y la dedicación de la mayoría de nuestros políticos.

P.— ¿Y qué otras alternativas habrá que barajar?

R.— A medio plazo, la única alternativa a la reforma de la Constitución sería una quiebra constitucional, como la denominan los juristas, con todas sus consecuencias.

P.— ¿Será este momento de incertidumbre política el del resurgimiento del bipartidismo?

R.— El bipartidismo es el resultado de una legislación electoral más que de una vocación social o del voto del miedo. En todo caso, ha llegado el momento de recuperar el diálogo político y la capacidad del pacto. Nos estamos jugando mucho. Este es un momento histórico que precisa con urgencia políticos con altura de estadistas.

P.— ¿Qué idea de España es la que ha de prevalecer para usted en este largo pulso sin acabar y que no sabemos hacia dónde lleva?

R.— La idea de una España plural integrada en el proyecto común europeo. En esto es esencial la recuperación de la lealtad y la confianza entre todos los que conforman nuestro Estado y, simultáneamente, impulsar políticamente Europa.

P.— En alguna ocasión ha dicho que la polémica acompaña a veces a la mejor ópera. ¿Vale esa cer-

► A los 75 años, Gregorio Marañón mantiene una actividad inagotable, con el Teatro Real como faro ► Esta semana el Real celebró con una gala el 20º aniversario de apertura del Teatro tras su rehabilitación ► Este año se cumple el bicentenario del inicio de la institución

CATALUÑA

«En estos momentos la cuestión catalana nos ha retrotraído a la España irreconciliable de los años 30, lo que lleva a un inevitable desánimo»

MEMORIA

«Es inquietante la falta de memoria histórica. No debemos olvidar de dónde venimos y las terribles consecuencias de la intolerancia»

GENERACIÓN DEL 98

«España constituía su razón de ser y se acuñó gracias a aquellos hombres un proyecto de progreso, de cultura y de civismo ejemplar»

PATRIOTISMO

«El sentimiento patriótico del 98, que respondía a un planteamiento culto, liberal y progresista, constituye un referente a no olvidar»

INDEPENDENTISMO

«El independentismo es triplemente excluyente: respecto a una parte mayoritaria de catalanes, una mayoría de españoles y también de europeos»

IDENTIDAD

«La entidad de Cataluña, su cultura, su lengua, su desarrollo social y económico justifican y justificarán un régimen de autogobierno»

CONSTITUCIÓN

«Hay que actualizarla, corregir sus disfuncionalidades, incorporar otras realidades y generar una renovada ilusión en un proyecto compartido»

BIPARTIDISMO

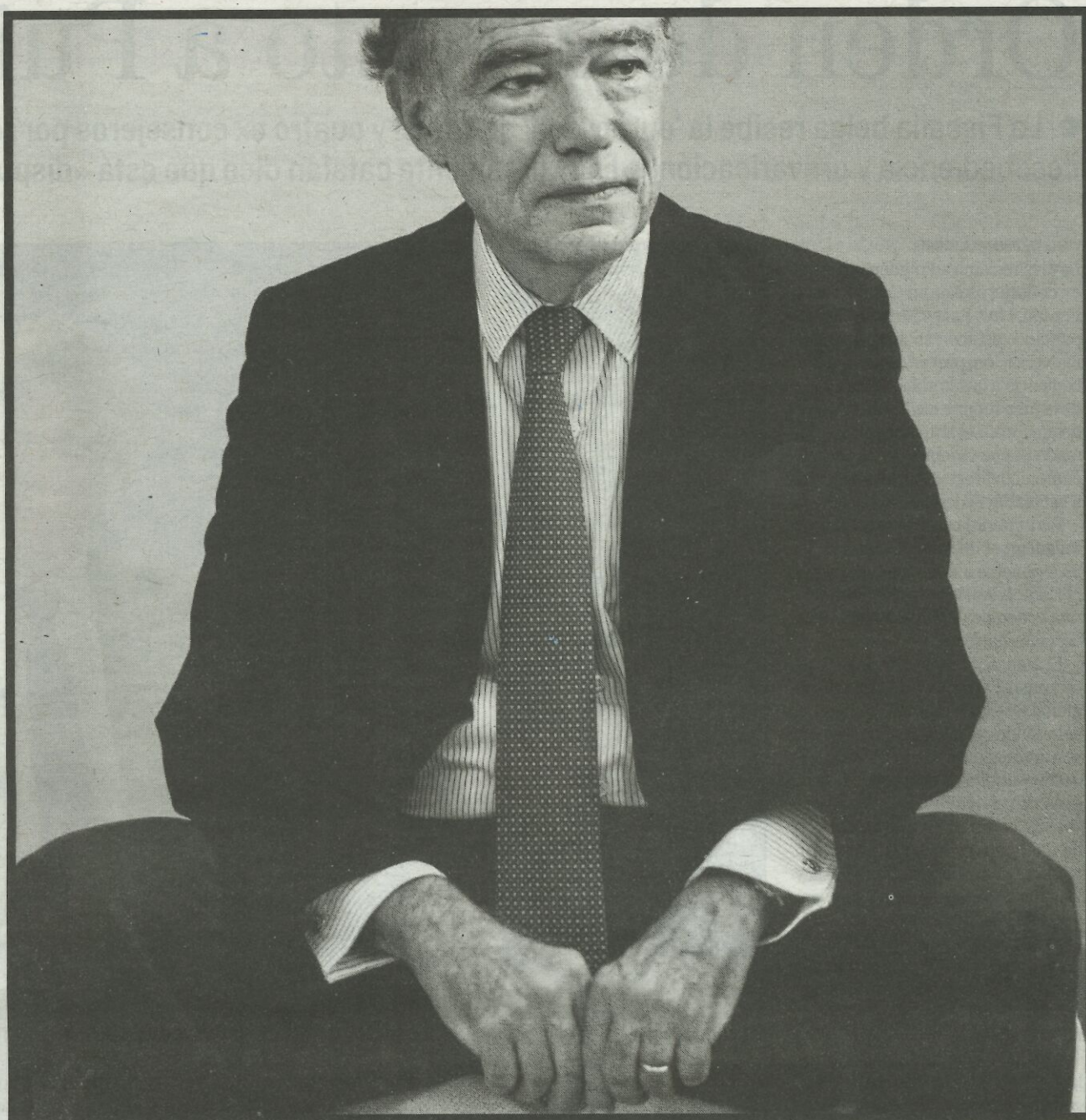
«Es el resultado de una legislación electoral más que de una vocación social o del voto del miedo. Hay que recuperar la capacidad de pacto»

EDUCACIÓN

«Un proyecto cívico requiere una cultura que lo conforme. Pero en España una de las grandes reformas pendientes es la de la Educación»

ARTÍCULO 155

«Hay muchas más de 155 razones para propiciar el diálogo, pero hay que hacerlo desde la tolerancia y exigiendo que se cumpla la ley»



Gregorio Marañón y Bertrán de Lis (Madrid, 1942) gestor cultural y presidente del patronato del Teatro Real.

teza para la política?

R.- Es que en la ópera es preferible la polémica al aburrimiento. Y esto es aplicable a muchos ámbitos. En cuanto a la política es preferible el debate a la indiferencia, porque con la indiferencia podemos llegar a situaciones verdaderamente indeseables.

P.- ¿Qué música le va bien a este momento?

R.- Los momentos inspiran sentimientos muy distintos, y lo que tenemos que buscar es la música que acompañe a nuestros sentimientos. En estos días, y en muchos más, elijo la música de Bach.

P.- ¿La cultura puede ser un aglutinante en momentos históricos como el de ahora?

R.- Un proyecto cívico compartido requiere siempre una educación común, esto es, una cultura que lo conforme. En España una de las grandes reformas pendientes es la de la Educación. Y conociendo al actual ministro estoy convencido de que puede propiciar ese necesario pacto que la haga posible.

P.- ¿Y eso cómo se puede aplicar?

R.- Estableciendo en España un proyecto educativo común para todos los ciudadanos y que, al mismo tiempo, incorpore las diferencias culturales que caracterizan a nuestro país.

P.- ¿Existe hoy una identidad cultural excluyente?

R.- Cualquier nacionalismo elevado a sus últimas consecuencias constituye una identidad cultural excluyente.

P.- Parece que sigue funcionando la vieja estra-

tegia de agitar miedos y ficciones identitarias.

R.- Pero en verdad es todo lo contrario: la pluralidad identitaria constituye una inmensa riqueza que hay que fomentar y respetar.

P.- Pero parece útil en la estrategia de avance de los nacionalismos en auge el sometimiento de la diversidad cultural.

R.- Un nacionalismo radical y antidemocrático es, por definición, excluyente, y supone un gravísimo atentado para la convivencia cívica.

P.- Hace unos días, el poeta José Manuel Caballero Bonald comentó que no debemos olvidar que siempre pueden existir 155 razones favorables para el diálogo. ¿Usted también lo cree?

R.- Me parece una frase ingeniosa, aunque para mí hay muchas más de 155 razones para propiciar el diálogo. Sucede que, además de impulsar el diálogo desde la tolerancia, tenemos que exigir que se cumpla la ley para defender adecuadamente los derechos de todos.

P.- ¿Se debió actuar antes de llegar a un punto de no retorno?

R.- La situación sigue abierta, pero, ciertamente, hoy se nos presenta menos sombría. Especular con lo que se pudo haber hecho en el pasado sólo nos lleva a la melancolía. Eso sí, la conciencia histórica debe iluminar nuestro presente para no incurrir en los mismos errores.

P.- ¿Qué ópera explicaría mejor esta realidad española?

R.- Me quedo con *Lucio Silla*, de Mozart, en la que el ejercicio del poder se templea con la magnanimidad.